

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "		En tercera " 0'15 " "
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10 " "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

LA HUELGA DEL ARTE FABRIL

Pasan los días y las semanas sin que el conflicto se solucione de una manera definitiva, y lo peor del caso es la divergencia surgida entre los obreros de la capital y los de las otras poblaciones catalanas.

¿Están en lo justo los primeros rechazando la fórmula propuesta por el Gobierno? ¿Se han entregado impreviamente los segundos entrando en las fábricas sin haber conseguido la totalidad de sus demandas?

Si existiera unanimidad completa entre los obreros, callaríamos aun cuando creiéramos equivocada su actitud porque son preferibles todos los errores a presentarse divididos ante los burgueses. Pero habiendo estallado la discordia, creemos proceder honradamente exponiendo nuestra opinión con sinceridad.

La fórmula propuesta por el Gobierno, si hubiera que ser definitiva la reputaríamos completamente mala. Como transacción y aceptándola los huelguistas en espera de mejor ocasión para dar un nuevo asalto, la encontramos no sólo aceptable, sino que su presentación constituye una victoria para los obreros de cuya importancia tal vez muchos no se dan cuenta.

En efecto, no hay que perder de vista que lo primero que se necesita para poder obtener ventajas positivas los empleados en una industria de tanta extensión como la textil, es que las condiciones de trabajo sean iguales o lo más aproximadas posi-

bles en todas las fábricas. Hasta la fecha, la excusa de todos los patronos de las ciudades y del llano, cuando pedían los obreros una reducción en las horas de trabajo, era la de que tenían que competir con las fábricas instaladas en la alta montaña, donde además de servirse del agua como fuerza motriz se trabaja mayor número de horas. Regulada la jornada a 60 horas semanales como máximo, esta excusa desaparecerá. ¿Que la jornada resulta aun excesivamente larga? Conformes, pero en las cuestiones sociales, como en todas las otras, no hay que confundir nunca lo que *debiera ser* con lo que *puede ser*. Como aspiración, no deben parar los obreros fabriles hasta obtener una jornada, no de nueve horas diarias, sino de ocho. Pero creer posible obtener de una sola vez un horario inferior al de todas las otras naciones, es desconocer las condiciones en que vive nuestra industria.

Tanta importancia como la duración de la jornada tiene la regularización del trabajo de las mujeres y niños. Cuantos esfuerzos hagan los obreros para lograr el cumplimiento de las leyes vigentes y para procurar su perfeccionamiento, serán pocos. Deben insistir en que se reorganice sobre nuevas bases la inspección del trabajo. En que las multas impuestas a los fabricantes encontrados en flagrante contravención con la ley, se hagan efectivas en el acto sin apelación posible y deben procurar sobre todo, que las juntas de Reformas

sociales y los tribunales industriales no caigan en manos de los patronos como pasa actualmente por desidia de los obreros. No importa que estos organismos sean imperfectos, pues así y todo pueden prestar y prestan buenos servicios. Quien desprecia un arma que le dan para defenderse no tiene luego derecho alguno a quejarse si es atropellado.

Aceptando la fórmula propuesta por el Gobierno, obtendrían los obreros un éxito y aunque éste no fuese más que parcial, dejarían el terreno preparado para nuevas demandas, pues sabido es que nada robustece tanto las asociaciones obreras como una victoria pequeña o grande, mientras que si a la larga tienen que aceptar por la fuerza lo mismo que ahora rechazan, no habrán logrado otra cosa que gastar inútilmente unas fuerzas que en otra ocasión pueden hacerles falta.

Dos muertos ilustres

En un mismo día han sufrido los republicanos dos pérdidas irreparables; Sol y Ortega y Suñol.

En la imposibilidad de dedicar a estos hombres todo el espacio que merecen por su talento y alta significación, nos contentamos con hacer constar nuestro más profundo sentimiento.

Sol y Ortega era natural de Reus donde empezó su vida política afiliado al partido que acaudilló Ruiz Zorrilla. Trasládose a Barcelona y bien pronto supo abrirse paso, tanto en el campo de la política como en el de la abogacía.